

WebMemo

Nº. 3202
21 de marzo de 2011



Publicado por la Fundación Heritage
y *Libertad.org*

La lista de cosas por hacer en Libia para Washington

Dr. James Jay Carafano y James Phillips

El presidente ha destacado fuerzas de Estados Unidos en Libia. La pregunta es: ¿qué viene a continuación? El presidente todavía no ha especificado un curso claro y determinado. La mejor opción sería minimizar el compromiso de los militares americanos, cuidar de los intereses de la población civil libia y limitar la expansión del terrorismo y la inestabilidad en la región. El presidente y el Congreso deberían ejecutar las siguientes acciones.

Evitar la expansión inadvertida de la misión. Ante todo, el presidente debe articular claramente la misión de las operaciones de Estados Unidos en Libia y clarificar los intereses americanos. No es suficiente decir que Estados Unidos va a ayudar a “proteger civiles” ni declarar que no se empleará tropas terrestres americanas. Decir que Estados Unidos no busca el “cambio de régimen” es una declaración de lo que no es la misión, no de lo que sí es. Una clara declaración de intenciones es vital para evitar la expansión inadvertida de la misión — en otras palabras, ampliar sin darse cuenta los compromisos más allá del objetivo original de la operación.

Estados Unidos sí tiene intereses legítimos en el resultado: llevar a Muamar Gadafi ante la justicia, que el país no se convierta en un refugio terrorista, prevenir una crisis humanitaria y una ola de refugiados que podría avasallar a nuestros aliados europeos, impedir que se extienda la guerra civil a naciones vecinas. Estas preocupaciones no llegan a ser intereses vitales que pudiesen justificar operaciones significativas de fuerzas americanas durante largo tiempo y se les puede hacer frente

con medidas que no lleguen a ser de guerra. Incluso en este momento, es difícil apoyar ulteriores operaciones militares sin un entendimiento claro de su alcance y objetivo.

El Congreso debe decir lo suyo. En cualquier operación militar, los planes iniciales nunca sobreviven al primer contacto con el enemigo. Esto lo vimos horas después del voto de la resolución del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, cuando Gadafi trató de detener las acciones militares declarando un alto el fuego unilateral. Los planificadores militares deberían plantear planes opcionales si los iniciales fallaran y planes de continuación si las operaciones son exitosas.

Por ejemplo, ¿qué haría Estados Unidos si el régimen de Gadafi se hunde? ¿Qué haría Estados Unidos si Gadafi lanzase ataques terroristas contra nuestra nación o contra los aliados? La administración ha tenido suficiente tiempo para desarrollar esos planes y debería informar a los líderes del Congreso sobre esos planes ahora, de forma que se pueda tomar la decisión de si hace falta emplear la fuerza ahora o en el futuro. El

Este informe se puede encontrar en inglés en:
<http://report.heritage.org/wm3202>

Este informe se puede encontrar en español en:
<http://www.libertad.org/la-lista-de-cosas-por-hacer-en-libia-para-washington>

Realizado por el Centro Douglas y Sarah Allison
de Estudios de Política Exterior

Publicado por la Fundación Heritage
214 Massachusetts Avenue, NE
Washington, DC 20002-4999

(202) 675-1761 (en español) • heritage.org • libertad.org

Nada de lo aquí escrito debe interpretarse como que necesariamente refleja la opinión de la Fundación Heritage o como un intento de ayudar o entorpecer la aprobación de ley alguna ante el Congreso.

Congreso y la Casa Blanca deberían buscar puntos comunes de entendimiento sobre lo que es prudente ahora — no después de que el presidente anuncie el siguiente despliegue de tropas.

Fortalecer la oposición. Estados Unidos no debería seguir reconociendo al actual gobierno en Libia. Limitar la capacidad de los militares de Gadafi siempre estuvo dentro de las capacidades de las fuerzas de la coalición respaldadas por Estados Unidos. La pregunta siempre ha sido: ¿qué viene a continuación? Si Estados Unidos y otras naciones interesadas desean evitar una implicación militar duradera, primero han de buscar el éxito identificando y apoyando una oposición “legítima” que esté libre de mácula terrorista.

Es demasiado pronto para determinar si la oposición debería ser respaldada con suficientes recursos y apoyo para tomar Trípoli —un ataque apresurado contra Trípoli de una fuerza militar desorganizada y mal preparada sólo serviría para intercambiar la amenaza de una crisis humanitaria en Bengasi por una en la capital, Trípoli — o si se le debe dar apoyo adecuado para poder defenderse por sí misma. Ninguna de estas opciones sería barata o sin riesgos, pero son más manejables que una larga implicación americana.

De igual forma, apoyar a la oposición podría incluir aumentar su capacidad para gobernar, proveer bienes y servicios y restaurar la economía libia. Así, a medida que los rebeldes expanden su autoridad por el país, serán capaces de hacerlo de manera que vele por los intereses de la población civil — una mejor solución que forzar un inmediato cambio de régimen que podría resultar en el caos y poner a toda la población en riesgo.

Puede que apoyar a la oposición requiera saltarse la prohibición de dotarla de armas según las resoluciones del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas (la Resolución 1970 prohibió el suministro de armas a nadie en Libia; la Resolución 1973 es ambigua). Mientras tanto, Estados Unidos debería continuar trabajando para aislar al régimen de Gadafi de toda forma posible con el objetivo de llevarle algún día ante la justicia.

Construir una coalición sostenible. Los vecinos de Libia, como están más cerca del problema, son los que más tienen que perder mientras Gadafi

permanezca en el poder, el caos reine en el país o áreas de Libia pasen a ser refugios y campos de entrenamiento de terroristas. Deberían soportar la mayor parte del costo y de la responsabilidad de un apoyo continuado.

Esperemos que el Reino Unido y Francia asuman la responsabilidad del grueso de las tareas de apoyo aéreo respaldados por Dinamarca, Noruega, España y tantos países árabes como sea posible. Los miembros más pudientes del Consejo de Cooperación del Golfo — el primer organismo internacional en exhortar la intervención militar en Libia — debería ayudar a financiar la operación — por no decir que envíen sus propios aviones militares para llevarla a cabo.

Estar alerta. Si Gadafi permanece en el poder, sin duda buscará la venganza contra sus enemigos o incluso podría volver a conseguir tecnologías de armas de destrucción masiva. De igual forma, al-Qaeda podría, como ha intentado en otros sitios, intentar usar el país como campo de batalla para reclutar y entrenar terroristas. Estados Unidos deberá estar preparado para tratar con los terroristas que intenten infiltrar en Libia combatientes extranjeros así como armas y apoyo para Gadafi.

Replantearse los recortes militares. Si hay una cosa (y de momento es sólo una) que se puede sacar en limpio de este asunto, es que hay que ser receloso de lo que pueda traer el futuro. Este es el tercer conflicto “no previsto” en el que ha entrado Estados Unidos en una década. El Congreso y la administración deberán considerar cuidadosamente el impacto de estas operaciones en el grado de preparación y modernización de las tropas. Según algunas estimaciones, las operaciones ya están costando más de \$500 millones al día. Pagar estas operaciones resta fondos de otras misiones y la preparación adecuada.

Como el Congreso no aprobó unos presupuestos de Defensa para el ejercicio fiscal 2011, el Pentágono ya se está enfrentando a la perspectiva durante este año fiscal de estar infradotado en decenas de miles de millones de dólares. Estas operaciones exacerbarán esa deficiencia. Además, muchos han propuesto más recortes en cazas furtivos, grupos navales de combate y capacidades anfibia — precisamente el tipo de recursos que han hecho posible esta misión.

Enfrentados a un futuro caótico e incierto en Oriente Medio, así como a otras necesidades globales de defensa, ahora no es el momento de recortar las capacidades de las fuerzas armadas.

No hay ningún botón mágico. No hay ningún botón mágico que resuelva los problemas de Libia. Ninguna opción está libre de riesgos. No obstante, la administración y el Congreso deberían adoptar el curso más prudente, reconociendo que proteger de los intereses de Estados Unidos y jugar un

papel positivo en la región requerirá una limitada implicación pero que será de larga duración.

— *El Dr. James Jay Carafano es vicedirector del Instituto Kathryn y Shelby Cullom Davis para Estudios Internacionales y director del Centro Douglas y Sarah Allison de Estudios de Política Exterior, una división del Instituto Davis. James Phillips es investigador sénior de Asuntos de Oriente Medio en el Centro Allison de la Fundación Heritage.*